

9
2EJ

Pride and Prejudice: más allá del matrimonio



TESINA PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN
LENGUA Y LITERATURA MODERNAS (INGLÉSAS)
QUE PRESENTA

Susan

Tanya Meyer McLauchlan

FALLA DE ORIGEN

1995



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

| | | |
|------|---|----|
| I. | INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| II. | EL AMOR Y LA BÚSQUEDA EN <u>PRIDE AND PREJUDICE</u> | 9 |
| III. | ORGULLO Y PREJUICIO..... | 23 |
| IV. | EL PROCESO DE ELIZABETH BENNETT Y SU CULMINACIÓN..... | 35 |
| IV. | CONCLUSIONES..... | 47 |

I

INTRODUCCIÓN

Hay tres fuentes principales por las que podemos conocer a Jane Austen: sus manuscritos de juventud (Juvenilia), sus cartas personales (las cuales están incompletas) y sus seis novelas. En todas ellas la autora se concentra deliberadamente en ciertos aspectos de la vida ordinaria, perfectamente delimitados, dentro de los cuales una parte de ella se sumerge para explorar a fondo, mientras que la otra observa con ojo crítico y expone, con la ironía que la caracteriza desde muy joven, su punto de vista particular.

El tema principal de todas las novelas de Austen es el proceso de adaptación y crecimiento personal que debe llevarse a cabo en las jóvenes que estén a punto de contraer matrimonio. Subyacente a este tema se encuentra un conflicto de intereses, ya que cualquier proceso de crecimiento implica una búsqueda activa, mientras que la idea romántica del matrimonio es fantasiosa y estática:

In nineteenth-century fiction dealing with women, authors went to a good deal of trouble and even some awkwardness to see to it that Bildung [quest] and romance could not co-exist and be integrated for the heroine at the resolution, although works combining these two discourses in their main part (the narrative middle) are amongst the most important fictions of our tradition. (1)

(1) Rachel Blau DuPlessis, Writing Beyond the Ending: Narrative Strategies of Twentieth-Century Women Writers, Indiana University Press, Bloomington, 1985, pág. 3.

Todos los pasajes de las novelas de Austen pueden leerse por lo menos de dos formas. La primera es la que expone o describe lo obvio, lo que todos perciben porque es observable y evidente, pero la segunda es una corriente subterránea, siempre presente, que utiliza las mismas palabras para criticar, o aún más, para denunciar su desacuerdo con las leyes y las normas sociales que rigen nuestro comportamiento. Un ejemplo de este tipo de crítica, a través de la ironía, es la oración con la que empieza Pride and Prejudice: "It is a truth universally acknowledged that a single man in possession of a good fortune must be in want of a wife." En esta segunda forma de lectura, se puede observar que

Jane Austen's tone is exquisitely poised between ironic detachment and protest at the immorality and injustice of accepted social values. To miss this is to miss an element in her writing that has been called 'subversive', a continual flow of critical perceptiveness beneath the smooth, socially 'acceptable' surface of her tone. (2)

Cicely Harvey opina que la ironía es una visión del mundo, una condición de la mente del autor y es reconocible por dos factores importantes: la primera es el tono de voz y la segunda es el contraste incongruente. (3) En The Watsons, escrita en 1803, el lector puede discernir una contradicción inmediata: Emma debe mantener la apariencia de cortesía y buenos modales que son necesarios en la

(2) Yasmine Gooneratne, Jane Austen, Cambridge University Press, London, 1970, pág. 7.

(3) Cicely Harvey, A Study Guide to Mansfield Park, Open University Press, Bletchley, 1973, pág. 8.

sociedad en la que vive, pero también es inteligente y percibe tanto la dificultad económica enfrentada por las mujeres, como los insultos implícitos en el discurso de Osborne - parecería que para él, las mujeres son adornos o juguetes que sólo sirven para ser contemplados. Jane Austen reconcilia estas dos fuerzas opuestas a través de la ironía, que se convierte poco a poco, no sólo en una respuesta esporádica astuta, a la cual recurrir cuando fallan los demás recursos disponibles, sino en la materia prima con la que trabaja la autora:

“Do you ride?” “No my Lord.” “I wonder every lady does not. - A woman never looks better than on horseback.” “But every woman may not have the inclination, or the means.” “If they knew how much it became them, they would all have the inclination and I fancy Miss Watson - when once they had the inclination, the means will soon follow.” “Your Lordship thinks we always have our own way. - *That* is a point on which Ladies and Gentle(me)n have long disagreed - But without pretending to decide it, I may say that there are some circumstances which even *Women* cannot controul. - Female Economy will do a great deal, my Lord, but it cannot turn a small income into a large one.” (4)

Tanto la ironía como la percepción aguda con la que cuenta Austen le sirven para reconocer no sólo las virtudes y los éxitos sino las carencias y las fallas del vivir cotidiano también, por lo que insiste en situar sus novelas en una pequeña comunidad y explorar los

(4) Jane Austen, The Watsons, citada por Yasmine Gooneratne, Op. Cit., pág. 42.

acontecimientos de un periodo corto, a partir de dos o tres familias, hacia las cuales fija el tema central:

Only in a completely shut-in arena can the conflicts which it portrays arise, develop, and end inevitably. All the exits are closed, and as we watch the action we know this. There is no escape into other scenes, or if there is we know that they are false exits bringing the protagonist back to the main stage again [...] The scene [...] is the framework within which the logic of the action can develop unimpeded [...] (5)

Esta reducción o delimitación siempre fue una de las grandes preocupaciones de Austen y la utilizó no sólo al situar los acontecimientos, para crear un sentido de proporción y equilibrio, sino también en sus caracterizaciones, cuya riqueza suele ser el resultado de laboriosa planificación. Al corregir o comentar acerca de los manuscritos que le enviaba su sobrina, Anna Austen, siempre hay algún comentario de la autora acerca del realismo y fidelidad que debe conllevar la creación de personajes. En sus novelas, éstos jamás nos sorprenden con su comportamiento; son personajes profundamente reales. Uno de los mejores ejemplos de este realismo se encuentra en Sense and Sensibility, a pesar de ser considerada por muchos la novela más inmadura de Austen. Por ejemplo, la señora Jennings, una mujer de edad, suegra de un pariente de la señora Dashwood, nos es presentada como una mujer inoportuna y desagradable. Tanto Elinor

(5) Judith O'Neill, Critics on Jane Austen, George Allen & Unwin Ltd., London, 1970, pág. 30.

como Marianne Dashwood se ofenden con facilidad ante los comentarios impertinentes que hace acerca del coronel Brandon, y los demás personajes se sienten incómodos cuando bromea acerca de las parejas que se forman y separan en los alrededores. Sin embargo, más tarde, cuando Austen nos permite conocerla mejor, ella misma admite, riéndose de si misma, que es una "vieja tonta", y aún más, demuestra su gran bondad hacia Elinor y Marianne cuando la van a visitar a su casa de campo.

Fitzwilliam Darcy es otro de los personajes de Austen cuyo giro en Pride and Prejudice es sorprendente. La habilidad de la autora se encuentra en su capacidad para exponer fielmente el lado negativo de estos personajes al principio de las novelas y después, sin contradecir la primera impresión, cambiar su imagen mientras el lector piensa que, efectivamente, es congruente que alguien cuyo carácter nos había desagradado tenga el potencial latente para sernos grato de esa forma particular. En relación con esto, Walter Scott dijo de Jane Austen:

[The author's merits] consist much in the force of a narrative conducted with much neatness and point, and a quiet yet comic dialogue, in which the characters of the speakers evolve themselves with dramatic effect. (6)

Por otra parte, Austen revisaba sus novelas y las corregía una y

(6) Walter Scott, citado por Judith O'Neill, Op. Cit., pág. 3.

otra vez hasta su publicación. De hecho, a veces es posible distinguir a ciertos personajes en sus novelas tempranas, que más tarde tendrán un lugar en alguna de sus obras maduras. Se puede detectar al futuro Mr. Collins y a Lydia Bennett de Pride and Prejudice, por ejemplo, en The Three Sisters, de 1790, cuando Austen tenía alrededor de quince años:

“If I refuse him, he as good as told me that he should offer himself to Sophia and if *she* refused him to Georgiana, & I could not bear to have either of them married before me... I believe I shall have him. It will be such a triumph to be married before Sophie, Georgiana and the Duttons.” (7)

La claridad y precisión con la que Austen logra transmitir sus ideas no surge de repente. La mayoría de sus novelas, menos dos, que se publicaron tras su muerte, fueron publicadas durante los últimos siete años de su vida, pero existían como manuscritos desde la adolescencia o temprana edad adulta. Pride and Prejudice se llamó originalmente First Impressions, pero decidió cambiarle el título después de leer Cecilia, de Fanny Burney, en el cual la conclusión dice:

“The whole of this unfortunate business”, said Dr. Lyster, “has been the result of *pride and prejudice*... yet this, however, remember: that if to *pride and prejudice* you owe your miseries, so wonderfully are good and evil balanced, that to *pride and prejudice* you owe also their termination.” (8)

(7) Jane Austen, The Three Sisters, citada por Yasmine Gooneratne, Op. Cit., pág. 36.

(8) Fanny Burney, Cecilia, citada por Elizabeth Jenkins, Jane Austen, Lowe & Brydon (Printers) Ltd., Thetford, Norfolk, 1973, pág. 40.

No obstante, si bien es cierto que la autora limita sus temas para crear sus novelas, también lo es el hecho de que sus intereses van más allá del matrimonio mismo o de las relaciones personales. Austen está siempre consciente de la desventaja económica en la que se encuentra la mujer con respecto al hombre, y se basa, sobre todo, en el sentido común y en una palabra que surge una y otra vez en cada una de sus novelas y que, finalmente, adquiere un sentido más amplio, más abarcativo, incluyendo el proceso de aprendizaje por el cual se tiene que atravesar, antes de poseerlo: "Sense". También incluye la inteligencia, la prudencia y los buenos modales: sin que sus novelas sean textos didácticos, Austen critica la situación de la mujer y su insistencia en el crecimiento y en el aprendizaje es su forma de proponer una vía alterna, que satisfaga las necesidades de sus protagonistas:

In all her novels Austen examines the female powerlessness that underlies monetary pressure to marry, the injustice of inheritance laws, the ignorance of women denied formal education, the psychological vulnerability of the heiress or widow, the exploited dependency of the spinster, the boredom of the lady provided with no vocation. (9)

En Pride and Prejudice, el tema del crecimiento personal de Elizabeth Bennett es fundamental. Durante los primeros capítulos, el

(9) Sandra Gilbert y Susan Gubar, The Madwoman in the Attic. The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination, Yale University Press, New Haven and London, 1984, pág. 136.

lector se familiariza con este personaje cuya fuerza se encuentra todavía en calidad de latente. Sin embargo, Austen prepara el terreno externo - las circunstancias y los acontecimientos de la novela - con el fin de que Elizabeth ponga en práctica sus propios recursos, tales como la observación propia y la reflexión, para lograr así un crecimiento interno importante.

Al igual que las demás novelas, Pride and Prejudice está ubicada en una pequeña comunidad - en esta ocasión se trata de Hertfordshire - y las familias que forman parte de ella son los Bennett, los Darcy, los Bingley y los Lucas. La mayor parte de los diálogos tienen algún contenido irónico cuya función suele ser la de criticar las normas sociales de la época.

II

EL AMOR Y LA BÚSQUEDA EN PRIDE AND PREJUDICE

Uno de los aspectos más importantes de las novelas de Jane Austen es el hecho de que todas sus protagonistas principales pasen a través de un proceso de desarrollo personal, cuyo resultado es el conocimiento propio. Por un lado, esta búsqueda hace posible un mayor control sobre ellas mismas y sobre su destino, y por el otro, desarrolla la capacidad para elegir una pareja cuyas características sean las más adecuadas y benéficas para ellas. Esto es particularmente cierto en Pride and Prejudice, donde Elizabeth Bennett atraviesa por una serie de situaciones que propician la reflexión y la hacen comprenderse a sí misma. Este proceso constituye una gran parte del contenido latente - y a veces manifiesto - de la obra, y es un paso indispensable para la maduración intelectual y afectiva de Elizabeth.

Lowder Newton dice que en Austen, "love and quest are forced into an uneasy balance" (10) y la heroína de Pride and Prejudice es el mejor ejemplo de esta armonía precaria. En la novela, Austen explora varias de las distintas actitudes hacia el amor y el matrimonio así como la importancia que tiene el conocimiento o la conciencia del comportamiento propio, no sólo a partir de su protagonista, sino también a través de los personajes secundarios que a veces complementan, pero en su mayoría se contraponen, a ésta.

Las circunstancias de la familia Bennett son expuestas desde el

(10) Judith Lowder Newton, Women, Power & Subversion, University of Georgia Press, 1981, pág. 11.

principio de la novela, así que sabemos que para salvarse de una vida llena de miseria, soledad y pobreza (además de los rumores que seguramente surgirían en su contra), es indispensable el matrimonio de Elizabeth:

Mr. Bennett's property consisted almost entirely in an estate of two thousand a year, which, unfortunately for his daughters, was entailed in default to heirs male, on a distant relation; and their mother's fortune, though ample for her situation in life, could but ill supply the deficiency of his. (11)

Sin embargo, a pesar de la frecuencia con que se critica a Austen por preocuparse únicamente por el matrimonio de sus protagonistas, el tema central de la novela no es el de la boda de Elizabeth Bennett, sino del proceso que tiene lugar en su interior antes de poder llegar a ese fin. Es importante saber quién es Elizabeth al principio de la novela antes de examinar los cambios que se producen lentamente durante su transcurso.

Desde el inicio, es evidente que Elizabeth y su madre son muy distintas. De hecho, a través de la escena que abre el primer capítulo, en la que se discute acerca de la llegada del señor Bingley a la comunidad de Hertfordshire, queda muy clara la dinámica familiar: el señor Bennett quiere recomendar a su hija Elizabeth, pero a la señora

(11) En adelante, las citas de la novela corresponden a:

Jane Austen, Pride and Prejudice, Bantam Books, New York, 1981, Cap. 7, pág. 20

Bennett no le parece buena idea:

"Lizzy is not a bit better than the others; and I am sure she is not half so handsome as Jane, nor half so good-humoured as Lydia. But you are always giving her the preference." (Cap. 1, pág. 2)

Esto sugiere que Elizabeth es la hija predilecta del padre y, tal vez en parte, por esta misma razón, la menos apreciada por la madre: "[She] was the least dear to her of all her children." (Cap. 18, pág. 79). Es indudable la influencia que este conocimiento ejerce sobre la personalidad de Elizabeth, quien, para poder establecer una identidad propia, necesita escoger modelos y, a partir de éstos, adaptar algunos de sus elementos a su caracterología individual. Gilbert y Gubar hablan acerca de las identificaciones selectivas de Elizabeth con su padre:

Elizabeth Bennet is her father's favourite daughter because she is quick at interpreting appearances and articulating her judgements [...] (12)

Sin embargo, estas identificaciones no bastan para formar una personalidad completa. Su padre está lejos de ser un modelo ideal, especialmente en lo que se refiere al matrimonio. Austen aclara que los padres de Elizabeth se casaron muy jóvenes, cuando ella era muy hermosa y él bastante inconsciente. La pasión y el afecto de él desaparecieron al poco tiempo, así que se empezó a refugiar cada vez

(12) Gilbert & Gubar, *Op. Cit.*, p. 157.

más en la soledad de su biblioteca privada. Con los años, se convirtió en un hombre cínico, amargado y ausente. Aunque reconoce sus errores cuando Lydia se escapa con Wickham, el carácter del señor Bennett es constante durante toda la novela. Elizabeth, entonces, se ve en la necesidad de examinar los demás modelos que la rodean. Para su desgracia, la señora Bennett es una mujer superflua, ignorante, hipocondriaca e insensible, que recibió una educación deficiente. Austen la describe diciendo que the “business of her life was to get her daughters married” (Cap. 1, pág. 3). Esta falta de acceso a una buena educación representaba, de acuerdo con Gilbert y Gubar, una especie de prisión:

[...] women have been imprisoned more effectively by miseducation than by walls and financial dependency [...](13)

En Pride and Prejudice, Austen sugiere en varias ocasiones que la educación de las mujeres en la novela deja mucho que desear. Cuando Elizabeth visita a Charlotte y conoce a Lady Catherine de Bourgh, es evidente la ironía con la que trata acerca de este tema:

“No governess! How was that possible? Five daughters brought up at home without a governess! [...] Your mother must have been quite a slave to your education.”
Elizabeth could hardly help smiling, as she assured

(13) Ibid., p. 135.

her that had not been the case.
"Then, who taught you? Who attended to you?
Without a governess, you must have been neglected."
(Cap. 29, pág. 124)

Es interesante que la hija de Lady Catherine de Bourgh, quien sí tuvo una institutriz durante toda la vida, es una muchacha pálida, callada, enfermiza, incapaz de participar en las conversaciones con los demás. Pero la novela de Austen en la que con más claridad se observa esta crítica es Northanger Abbey, donde Catherine Morland, una muchacha joven e ingenua, ávida lectora de novelas románticas y góticas, llega a sentirse la heroína de alguna de ellas. Una vez más, el enfoque de Austen no es el matrimonio de Catherine con el señor Tilney, como podría suponerse con facilidad, sino el desarrollo de un cierto grado de conciencia en la protagonista, a pesar de las fallas en su educación. Austen también aprovecha la mayoría de sus novelas para criticar, de manera sutil, el efecto negativo creado por la internalización de dichas novelas románticas, las cuales explotan nociones tales como la del amor a primera vista, la de la pasión desmedida y la falta de consideración a los asuntos económicos: estas concepciones no concuerdan con la realidad, por lo que Austen considera erróneo que sean tan populares entre las lectoras jóvenes.

Además de representar a la mujer frívola y oportunista de la época, la señora Bennett también tiene una estructura mental débil, con un nivel de conocimiento propio muy bajo, lo cual resulta en su matrimonio con un hombre al que no respeta ni valora como ser humano. Cuando insiste en que Elizabeth acepte la propuesta del señor

Collins - que si bien no es millonario, si heredará la casa en la que viven y además tendrá un ingreso cómodo - Elizabeth reacciona de inmediato, rechazando tal propuesta y arriesgándose a lo peor: quedarse soltera y posiblemente sufrir las consecuencias a nivel económico. Tal propuesta de matrimonio sin amor y sin conciencia del futuro representa para Elizabeth una repetición exacta de la amarga y lamentable situación de la madre. Al tener la capacidad de ver a su madre como un posible espejo de sí misma, Elizabeth puede empezar a divorciarse de sus modelos y buscar otros que le sean más adecuados. Gilbert y Gubar le dan el nombre de 'recursos internos' a esta capacidad para seleccionar para uno mismo lo que desea, aunque hayan sido defectuosas la nutrición emocional materna y la educación:

[...] what would be needed for a satisfied life in such uncongenial circumstances would be "inner resources". Yet these are what most of the young women in (Austen's) novels lack, precisely because of the inadequate upbringing with which they have been provided by absent or ineffectual mothers. (14)

Al decir que la mayor parte de las mujeres en las novelas de Austen carecen de estos 'recursos internos', las autoras se refieren a los personajes secundarios de las novelas, quienes suelen representar, por un lado, la mayoría, y por el otro, la contraparte de la protagonista principal, cuya labor consiste en descubrir y utilizar tales recursos para

(14) *Ibid.*, pág. 124.

posibilita así un futuro distinto al que tuvieron sus madres enfermas, ausentes o superficiales.

Desde el principio de Pride and Prejudice, Lydia Bennett aparece como una muchacha "with [a] mind more vacant than [her] sisters" (Cap. 7, pág. 20): su mayor placer es el de frecuentar al regimiento que se ha establecido en las cercanías de Hertfordshire para pasar el invierno. Sus intereses se centran en los chismes locales y los acontecimientos superficiales. Aunque la costumbre dictaba que las hermanas menores no participaran de los eventos sociales hasta que las mayores estuvieran comprometidas, tal como ocurre por ejemplo en la familia Lucas - hecho, por cierto, que Elizabeth critica - Lydia Bennett es presentada formalmente a pesar de tener hermanas mayores solteras y de contar con apenas quince años. De todas las hermanas Bennett, Lydia es la que más se parece a su madre y no es casualidad que sea su hija predilecta:

Lydia was a stout, well-grown girl of fifteen, with a fine complexion and good-humoured countenance; a favourite with her mother, whose affection had brought her into public at an early age. She had high animal spirits [...] (Cap. 9, pág. 33)

Lydia y su madre son tan parecidas que a través de aquella, es posible imaginar a la señora Bennett durante su juventud. Ambas poseen el mismo nivel de desarrollo psíquico y emocional: es evidente que la madre ha madurado poco desde la adolescencia, cuando el impulso es transformado directamente en palabra o en acción, antes de

ser procesado por el intelecto. Este hecho explica la hipocondriasis y el grado de masoquismo presentado por la señora Bennett, quien no conoce otra forma de expresar el afecto, que no sea a través del cuerpo, o de la acción:

She was a woman of mean understanding, little information, and uncertain temper. When she was discontented she fancied herself nervous. (Cap. 1, pág. 3)

Además de los factores genéticos e innatos que probablemente forman una parte importante de la similitud que existe entre Lydia y su madre, Elizabeth expone con claridad el peligro latente que existe cuando la educación de alguien como Lydia corre por cuenta de su madre:

"[...] she is very young; she has never been taught to think on serious subjects; and for the last half year, nay, for a twelvemonth, she has been given up to nothing but amusement and vanity. She has been allowed to dispose of her time in the most idle and frivolous manner, and to adopt any options that came her sway. Since the ----shire were first quartered at Meryton, nothing but love, flirtation, and officers have been in her head." (Cap. 47, pág. 210)

Si bien es cierto que Darcy logra salvar la reputación de Lydia al obligar a Wickham a casarse con ella, el futuro que se vislumbra para esta pareja es bastante opaco. No es difícil imaginarlos a los cincuenta años: ella una mujer nerviosa, frustrada, inoportuna y enfermiza, como la señora Bennett, y él, amargado, arrepentido, cínico y evasivo - muy

parecido al padre de la novia.

En Pride and Prejudice, los términos 'love' y 'quest' tienen significados distintos, dependiendo del personaje a quien se les aplique y el momento de la novela en que se utilicen. En el caso de Lydia Bennett, el amor equivale a la pasión desmedida, al dominio casi absoluto de los impulsos, incluso al narcisismo. Por otra parte, Jane Bennett, hermana mayor de Elizabeth, es la amante pasiva y sacrificada, inmóvil y estática. En cambio, en el caso de Charlotte Lucas, amiga de Elizabeth, el término 'quest' es sinónimo de la búsqueda de un marido, de una situación acomodada, y en un marco más amplio, del triunfo de la razón sobre la emoción. Elizabeth, al final, tomará elementos de estos tres personajes, junto con algunos consejos de la señora Gardiner - la única a quien Elizabeth considera un modelo a seguir - y los combinará de tal forma que el resultado sea una fusión relativamente armoniosa entre el pensamiento y el afecto.

Algo similar ocurre en Sense and Sensibility, donde Elinor y Marianne Dashwood se inclinan por el 'pensamiento' y el 'afecto' respectivamente, y comprenden, al final, que es necesaria una mayor complementación entre ambos para lograr la felicidad. Es interesante que, de la misma forma en la que Lydia Bennett se encuentra muy identificada con su madre, así Marianne Dashwood se identifica con la suya:

Elinor [...] possessed a strength of understanding,
and coolness of judgement, which qualified her,

though only nineteen, to be the counsellor of her mother, and enabled her frequently to counteract, [...] that eagerness of mind in Mrs. Dashwood which must generally have led to imprudence.[...]

Marianne's abilities were, in many respects, quite equal to Elinor's. She was sensible and clever; but eager in everything; her sorrows, her joys, could have no moderation. She was generous, amiable, interesting: she was everything but prudent. The resemblance between her and her mother was strikingly great. (15)

Mientras que Lydia concibe al matrimonio como un fin en sí mismo, Charlotte Lucas lo considera un medio para lograr otro: una posición social acomodada. Elizabeth no comparte ninguna de estas dos posturas, aunque durante la primera parte de la novela, tampoco se plantea una situación definida, sino que se concentra en juzgar y criticar a los demás. Es a partir de lo que juzga inadecuado para ella, que logrará formular una alternativa viable y plausible para sí misma.

La familia Lucas tiene una condición económica similar a la de los Bennett. Charlotte y Elizabeth son grandes amigas hasta que Charlotte, aún sabiendo que pocos días antes su amiga había rechazado la mano de Collins, decide que ella sí lo aceptará. Durante estas escenas, se manifiesta la personalidad de Charlotte: una mujer racional, calculadora y desligada del afecto.

[...] Miss Lucas [...] accepted him solely from the pure

(15) Jane Austen, *Sense and Sensibility*, Penguin Books, London, 1994, pág. 4.

and disinterested desire of an establishment, [and] cared not how soon that establishment were gained. (Cap. 22, pág. 93)

Charlotte analiza con cautela los motivos que tiene para casarse con Collins: tiene veintisiete años, se siente presionada tanto por las hermanas menores, quienes quieren ser presentadas antes de que para ellas también sea demasiado tarde, como por los hermanos, quienes se preocupan de antemano por su futuro bienestar económico. Por otra parte, no es bella, lo cual sugiere que es la primera (y con toda probabilidad, en su mente, la última) propuesta que recibe. Sin embargo, a pesar de estos argumentos, el hecho de que Charlotte decida descartar el aspecto emocional de su matrimonio inspira un poco de lástima por las consecuencias que conlleva:

Mr. Collins to be sure was neither sensible nor agreeable, his society was irksome, and his attachment to her must be imaginary. But still he would be her husband. Without thinking highly either of men or of matrimony, marriage had always been her object; it was the only honourable provision for well-educated young women of small fortune, and however uncertain of giving happiness, must be their pleasantest preservative from want. (Cap. 22, pág. 93)

Los efectos de esta decisión son explorados por Austen cuando Elizabeth visita a la familia Collins, unos meses después. El señor Collins no ha cambiado por el hecho de haberse casado y sigue siendo tan inoportuno y desagradable como siempre. Elizabeth busca alguna señal de arrepentimiento en su amiga, pero en cambio, descubre que

Charlotte encuentra la forma de ausentar con la mayor frecuencia posible a su marido: lo alienta a hacer ejercicio, a leer o a pintar, le fomenta visitas más frecuentes a Rosings; cuando está presente y dice algo vergonzoso, Charlotte finge no oírlo. El compromiso formado por esta pareja, aunque lejos de ser satisfactorio, resulta reflejar de manera lógica lo que sucede cuando no existe afecto de por medio, pero sí cierta conciencia, por parte de Charlotte, de sus actos. Aquí se transparenta la preferencia de Austen por la razón sobre la emoción, aunque ella misma admite, a través de Elizabeth, que los afectos existen, y que ignorarlos suele ser una equivocación:

[Elizabeth] had always felt that Charlotte's opinion of matrimony was not exactly like her own, but she could not have supposed it possible that when called into action, she would have sacrificed every better feeling to worldly advantage. [...] And to the pang of a friend [...] sunk in her esteem was added the distressing conviction that it was impossible for that friend to be tolerably happy in the lot she had chosen. (Cap. 22, pág. 96)

Durante la primera mitad de la novela, Elizabeth se ocupa más en pensar acerca de la situación de quienes la rodean que en la suya propia. Se preocupa por Jane, cuyas ilusiones se rompen cuando recibe la noticia de que Bingley, el hombre de quien se enamora desde los primeros capítulos, se ha marchado a Londres por un tiempo indefinido. También es frecuente que Elizabeth opine acerca de las acciones de Charlotte y de sus hermanas menores. Son pocas las instancias en las que Elizabeth habla directamente, en esta sección, de

lo que busca para sí misma y de lo que cree acerca del amor:

"I have been used to consider poetry as the *food* of love," said Darcy.

"Of a fine, stout, healthy love it may. Everything nourishes what is strong already. But if it be only a slight, thin sort of inclination, I am convinced that one good sonnet will starve it entirely away." (Cap. pág. 33)

Esto sugiere que Elizabeth misma, a pesar de tener fuertes convicciones cuando se trata de la vida de otros, esto es, de descartar lo que no le agrada en los demás, todavía no tiene claro lo que desea para su propio futuro.

Lo anterior se comprueba durante la visita de su tíos, los Gardiner, a Longbourn, cuando Elizabeth se siente halagada por los avances de Wickham y hace poco por disuadirlos. Sin embargo, los consejos de su tía en contra de tal relación la hacen reflexionar: el uso de este recurso interno es lo que la distingue de las demás personajes femeninos. Al lector le demuestra que, a pesar de su edad - tiene veinte años - y de la fuerza del afecto en su carácter, Elizabeth está dispuesta a procesar sus sentimientos de manera intelectual antes de actuar impulsivamente:

"[...] but since we see everyday that where there is affection, young people are seldom withheld by the immediate want of fortune from entering into engagements with each other, how can I promise to be wiser than so many of my fellow creatures if I am

tempted, or how am I even to know that it would be wisdom to resist? All that I can promise you, therefore, is not to be in a hurry." (Cap. 26, pág. 109)

A medida que transcurre la novela y con la sutileza que caracteriza a Austen, empieza a tomar forma lo que para Elizabeth significan los términos 'love' y 'quest'. Ella busca para sí misma una identidad definida, única y distinta de los modelos que ha descartado o seguido en la novela, y el amor es la vía por la que continuará su desarrollo personal. No cabe duda que esta combinación es difícil, pero Austen propone su viabilidad.

III

ORGULLO Y PREJUICIO

Durante el baile en el que las hijas Bennett y demás jóvenes solteras conocen por primera vez al señor Bingley, Austen lo describe como un hombre agradable y guapo: ninguna de las madres se desilusiona al verlo. Sin embargo, ya habían noticias de que no llegaría solo y estas sospechas se confirman cuando entra al salón acompañado de sus dos hermanas, su cuñado y un amigo. En cuestión de minutos, la generalidad del salón se entera que el amigo, Darcy, es superior a Bingley en fortuna y posición. Durante un espacio breve de tiempo, existe un interés por conocer mejor a esta persona, pero pronto, su comportamiento es interpretado por los demás como "proud, [...] above his company and above being pleased". (Cap. 3, pág. 6) No debe olvidarse, sin embargo, que Darcy cree tener motivos para mostrarse tan desagradable:

His name alone announces an aristocratic Anglo-Norman lineage, a far cry from the plebeian Yorkshire thud of 'Bingley'. He belongs to one of the ancient families of England. His income of £10,000 a year from family estates establishes him as one of a select group of only four hundred such landowners in the whole country. Although he has no title and is technically not a member of the aristocracy, his blood and wealth would make him 'persona grata' at the highest levels. (16)

El contraste entonces entre Bingley - un hombre de negocios en

(16) B. C. Southam, Jane Austen, Longman Group Ltd., Essex, 1975, pág. 31

III

ORGULLO Y PREJUICIO

Durante el baile en el que las hijas Bennett y demás jóvenes solteras conocen por primera vez al señor Bingley, Austen lo describe como un hombre agradable y guapo: ninguna de las madres se desilusiona al verlo. Sin embargo, ya habían noticias de que no llegaría solo y estas sospechas se confirman cuando entra al salón acompañado de sus dos hermanas, su cuñado y un amigo. En cuestión de minutos, la generalidad del salón se entera que el amigo, Darcy, es superior a Bingley en fortuna y posición. Durante un espacio breve de tiempo, existe un interés por conocer mejor a esta persona, pero pronto, su comportamiento es interpretado por los demás como "proud, [...] above his company and above being pleased". (Cap. 3, pág. 6) No debe olvidarse, sin embargo, que Darcy cree tener motivos para mostrarse tan desagradable:

His name alone announces an aristocratic Anglo-Norman lineage, a far cry from the plebeian Yorkshire thud of 'Bingley'. He belongs to one of the ancient families of England. His income of £10,000 a year from family estates establishes him as one of a select group of only four hundred such landowners in the whole country. Although he has no title and is technically not a member of the aristocracy, his blood and wealth would make him 'persona grata' at the highest levels. (16)

El contraste entonces entre Bingley - un hombre de negocios en

(16) B. C. Southam, Jane Austen, Longman Group Ltd., Essex, 1975, pág. 31

ascenso - y su amigo; entre éste y las familias reunidas en el baile, es evidente. Pero el hecho es que en el momento del baile, se encuentran todos reunidos, y la actitud de Darcy es fácilmente interpretable como arrogante y orgullosa. Mientras que su amigo se siente a gusto conociendo a las jóvenes y a sus familias, bailando y conversando sin reservas, Darcy mira a su alrededor y le confiesa que detesta ese tipo de reuniones, donde todos le son desconocidos. Aunque al final comprendamos que Darcy es un hombre tímido y reservado, nos es presentado de una forma muy distinta.

In Pride and Prejudice, [...] Jane Austen shows an almost Jamesian awareness of the multiple ways of reading a man's behaviour. She conveys her sense of the possibility of very different interpretations of the "same" action, [...] through dialogues which look trivial and which are extremely ambiguous. (17)

De hecho, el título de la novela y los acontecimientos en general sugieren que 'orgullo' y 'prejuicio' son términos que describen a Darcy y Elizabeth respectivamente. Sin embargo, un análisis más a fondo revela que Austen busca, explora y desarrolla el significado de estas palabras en ambos personajes:

[...] he looked for a moment at Elizabeth, till catching her eye, he withdrew his own and coldly said, "She is tolerable, but not handsome enough to tempt me; and

(17) R. A. Brower, "The Controlling Hand: Jane Austen and Pride and Prejudice", citado por Judith O'Neill, Op. Cit., pág. 52.

I am in no humour at present to give consequence to young ladies who are slighted by other men." (Cap. 3, pág. 7)

Es a partir del prejuicio de Darcy, que el orgullo de Elizabeth se ve afectado: "I could easily forgive *his* pride, if he had not mortified *mine*." (Cap. 5, pág. 13). Durante la fiesta, Elizabeth le cuenta divertida a sus amigas lo que escuchó, pero no cabe duda que el desagrado que siente por Darcy y que su decisión de confrontar y antagonizarlo en el futuro, tiene su origen aquí. En cambio él, satisfecho de haberse convencido a sí mismo y a sus amigos de la falta de atracción que siente por Elizabeth, pronto desea conocerla más a fondo y se fija precisamente en su mirada:

"I have been meditating on the very great pleasure which a pair of fine eyes in the face of a pretty woman can bestow." (Cap. 6, pág. 19)

Además, desde que conoce a la familia Bennett, Darcy se forma una idea fija acerca de ellos, que será el motivo principal por el que evita prestarle demasiada atención a Elizabeth: la considera a ella y a su familia muy por debajo de la suya e incluso comenta que sus conexiones y falta de fortuna son un obstáculo considerable para que las jóvenes Bennett se casen con hombres de alto nivel social. Elizabeth se encarga de que con el tiempo, Darcy también reflexione acerca de sus actitudes y prejuicios.

Ella también determina el carácter y la personalidad de Darcy

desde su comentario en el baile; a partir de ese momento y hasta después de su reencuentro en Rosings, la oposición permanente que ocurre entre estos dos personajes se basa en su convicción de que Darcy la mira con desdén. No habrá ninguna instancia en la que Elizabeth y Darcy no se enfrenten de aquí en adelante; ni un enunciado de él que no sea malinterpretado por ella. Durante su estancia en Netherfield Park, en donde cuida a su hermana enferma, Elizabeth discute con Darcy acerca de la constancia del carácter de Bingley. Con un estilo inigualable, ella afirma que la disponibilidad de Bingley para complacer a sus amistades a pesar de que los deseos de éstos vayan en contra de los suyos propios, es una gran virtud. Darcy está en desacuerdo; postula que el juicio de Bingley debe bastarle para tomar decisiones y que la dependencia tan ciega de la opinión ajena puede ser peligrosa. Elizabeth no tiene la menor idea de estar justificando la desaparición de Bingley, semanas después, a pesar de estar enamorado de Jane.

Darcy lastima la vanidad de la protagonista, cuyas fallas son de juicio, y no de carácter. A nivel moral, Elizabeth es superior a la sociedad que la rodea; su pensamiento es profundo, su generosidad extensa y su comportamiento siempre lleva la máscara de cortesía.

Existen dos enfrentamientos que muestran mas allá de toda duda el orgullo de Elizabeth. El primero es con su madre, cuando ésta insiste en que Elizabeth se case con Collins; el segundo ocurre con Lady Catherine de Bourgh, cuando ésta viaja hasta Longbourn para

averiguar la verdad acerca del supuesto compromiso entre su sobrino, Darcy, y Elizabeth. Durante el episodio con Collins, la señora Bennett sabe de antemano que su hija es obstinada y que no cederá con facilidad, por lo que siente la necesidad de ser apoyada por el señor Bennett. Para su desgracia, el padre de Elizabeth la apoya a ella y juntos derrotan los argumentos de la madre. Pero el segundo enfrentamiento es diferente. Lady Catherine de Bourgh exige hablar a solas con Elizabeth. Es importante tomar en cuenta la magnitud de la distancia que existe entre estos dos personajes: Lady Catherine de Bourgh prácticamente representa a la nobleza, mientras que Elizabeth es una muchacha de clase media. Por sí solo, este hecho bastaría para que cualquier mujer en su lugar se sintiera intimidada por la visita de Lady Catherine, pero además ésta le reitera a Elizabeth su posición inferior con la arrogancia y el mal gusto que la caracterizan. Por otra parte, es un personaje mucho mayor que la protagonista.

Sin embargo, Elizabeth se atreve a esquivar las preguntas que, desde el punto de vista de Lady Catherine, ameritarían una contestación directa. Se rehusa cuando aquella le exige una promesa de no casarse con Darcy:

"[...] will you promise me never to enter into such an engagement?"

"I will make no promise of the kind."

[...]

"I shall not go away till you have given me the assurance I require."

"And I certainly *never* shall give it. I am not to be intimidated into anything so wholly unreasonable.

You have widely mistaken my character, if you think I can be worked on by such persuasions as these. How far your nephew might approve of your interference in *his* affairs, I cannot tell; but you have certainly no right to concern yourself in mine. [...] I am resolved to act in that manner which will, in my own opinion, constitute my happiness, without reference to *you*, or to any person so wholly unconnected with me." (Cap. 56, pág. 267)

La combinación de predeterminación por un lado, e inteligencia por el otro, hacen que Elizabeth le resulte cada vez más atractiva a Darcy, mientras que ella, siempre apoyada por las palabras de él, está convencida de lo contrario:

"I have faults enough, but they are not, I hope, of understanding. My temper I dare not vouch for. It is, I believe, too little yielding [...] I cannot forget the follies and vices of others as soon as I ought, nor their offences against myself. My feelings are not puffed about with every attempt to move them. My temper would perhaps be called resentful. My good opinion once lost is lost for ever." (Cap. 11, pág. 43)

En los capítulos posteriores entendemos que este discurso se aplica con perfección al caso de Wickham, pero en este momento, Elizabeth aún no lo conoce; más bien piensa que Darcy tiene una propensión para detestar a la gente. Él se acerca más a la realidad cuando le contesta que el mayor defecto de ella es el de malinterpretar a las personas. La consecuencia de esta conversación es que Darcy decida, temporalmente, dejar de prestarle atención, aunque ya se encuentra en conflicto entre lo que le dicta la razón y la fuerza de su

afecto, mientras que Elizabeth regresa con un gran sentimiento de alivio a Longbourn, pero con la confianza de haber demostrado su capacidad como "character studier".

En el fondo, Darcy y Elizabeth no son tan distintos entre sí. Austen se cuida de balancear a los dos personajes. Si Elizabeth sale victoriosa de una discusión, Darcy se impone en la siguiente. Mientras que Elizabeth habla con Jane y le confiesa sus inquietudes y deseos, la amistad entre Darcy y Bingley es igualmente estrecha. Elizabeth es exigente consigo misma y con los demás; Darcy también lo es. Ella desempeña el papel de mediadora en su casa, tratando de conciliar la irresponsabilidad del padre y la falta de sentido común de la madre, cuando Lydia es invitada a Brighton, por ejemplo; Darcy tiene a su cargo el cuidado y la educación de su hermana menor. Pero estas similitudes son transmitidas al lector con tal sutileza, que durante la primera mitad de la novela, pasan casi inadvertidas, mientras que Elizabeth está resuelta a 'detestarlo'.

La introducción de Wickham marca la consolidación de las opiniones de Elizabeth, de su parcialidad hacia las apariencias y de la vividez de su imaginación. Austen favorece a Wickham en su descripción: se trata de un joven guapo y amable. Durante el encuentro entre éste y Darcy, Elizabeth los observa con atención y se sorprende con la reacción de ambos:

Elizabeth happening to see the countenance of both
as they looked at each other, was all astonishment at

the effect of the meeting. Both changed colour, one looked white, the other red. Mr. Wickham, after a few moments, touched his hat - a salutation which Mr. Darcy just deigned to return. What could be the meaning of it? It was impossible to imagine; it was impossible not to long to know. (Cap. 15, pág. 55)

Además, pasa poco tiempo antes de que Wickham aproveche la oportunidad para darle su versión de lo ocurrido entre Darcy y él a Elizabeth. Aunque no miente en su discurso, tampoco es del todo honesto; acomoda los hechos para que encajen dentro de una realidad distorsionada, pero Elizabeth los entiende como verdad absoluta y no piensa tener motivos para dudar de un hombre tan agradable. La fachada que presenta es suficiente para convencerla de su integridad. Así, Elizabeth se convence de que Darcy, a pesar de haber recibido instrucciones para mantener a Wickham, lo ha llevado a la miseria a propósito, por los celos que le despierta saber que Wickham era el predilecto de su padre. Elizabeth reflexiona y recuerda lo que Darcy le dijo en alguna ocasión: su desagrado, una vez instaurado, es permanente. La atención de Elizabeth se centra cada vez más en los defectos de Darcy, podría decirse que se hipersensibiliza cuando él está presente y se concentra en tratar de comprender su carácter. Está consciente de que para ella, él es un hombre orgulloso, pretencioso y arrogante, pero su inteligencia no le permite dejar de observar las incongruencias: si Darcy es tan malo como dice Wickham, entonces ¿por qué es tan apreciado por la familia Bingley? ¿Por qué observa que habla acerca de su hermana, Miss Darcy, con gran ternura?

“May I ask what these questions tend?”

"Merely to the illustration of *your* character", said she, endeavouring to shake off her gravity. "I am trying to make it out."

"And what is your success?"

She shook her head. "I do not get on at all. I hear such different accounts of you as puzzle me exceedingly." (Cap. 18, pág. 71)

Aunque él le pide que no lo juzgue en ese momento, porque sabe que su retrato resultaría desfavorable, la imagen mental que Elizabeth tiene de Darcy ya está más que esbozada. Pero sin poder explicárselo, la opinión de éste le resulta muy importante. Se mortifica cuando la señora Bennett hace el ridículo o cuando su hermana Mary toca el piano con aires de grandeza. Ambas actúan de esta forma frente a muchos espectadores, pero Elizabeth se siente avergonzada por la presencia y reacción de Darcy, únicamente.

Cuando Bingley y compañía se van de Netherfield a Londres, Elizabeth piensa que las principales instigadoras de la separación de Jane y su amante son las hermanas Bingley. Al principio, trata de convencer a Jane de que no lograrán su propósito, aun con el apoyo de Darcy, ya que el amor de Bingley por Jane tiene que ser más fuerte que la opinión de quienes le rodean. Elizabeth no quiere exagerar su prejuicio al suponer que Darcy podría estar seriamente involucrado:

"Miss Bingley sees that her brother is in love with you, and wants him to marry Miss Darcy. She follows him to town in the hope of keeping him there, and tries to persuade you that he does not care about you." (Cap. 21, pág. 90)

Esta hipótesis es lógica, como también lo son la mayoría de las teorías de Elizabeth. Está en desacuerdo con la visión de su amiga Charlotte, critica y desafía varias de las normas sociales, como cuando camina sola a Netherfield Park para visitar a Jane; considera absurda la mentalidad de su madre y demasiado cínica la del padre.

Sin embargo, nada la prepara para el descubrimiento que hace en Rosings, al hablar con el primo de Darcy, el coronel Fitzwilliam. Este, sin saber que está hablando con la hermana de la interesada, le confiesa a Elizabeth que Darcy, hace poco, salvó a un amigo de casarse con alguien que no le convenía. Una vez más, Elizabeth malinterpreta la motivación de Darcy al pensar que sus objeciones hacia Jane se basaron exclusivamente en su nivel social inferior.

Furiosa, Elizabeth se rehusa a cenar en Rosings, por no enfrentarse de nuevo con Darcy. Teme perder el control de sí misma y decirle de frente, sin rodeos, lo mucho que lo desprecia. Sola en la casa Collins y con dolor de cabeza, examina todas las cartas de Jane, comparte su melancolía, pero se siente llena de rabia. La propuesta de Darcy no podría serle más inoportuna. Austen escoge el clímax de la intolerancia, la frustración y la ira de Elizabeth, para expresar el amor y la admiración de Darcy. Su rechazo contundente conlleva la opinión que siempre ha tenido de él:

"From the very beginning, from the first moment, I may almost say, of my acquaintance with you, your manners impressing me with the fullest belief of your

arrogance, your conceit, and your selfish disdain of your feelings of others, were such as to form that groundwork of disapprobation on which succeeding events have built so immovable a dislike; and I had not known you a month before I felt that you were the last man in the world whom I could ever be prevailed on to marry." (Cap. 34, pág. 145)

Aquí demuestra Elizabeth una vez más que es capaz de ser tan orgullosa como Darcy. Ante las personas que ama, es incapaz de lastimar a nadie, ya que en varias ocasiones aprendemos que prefiere quedarse callada antes de decir algo que pueda afectar por ejemplo a Jane o a su padre. Pero con este discurso, Elizabeth demuestra que la fortuna, la posición y las propiedades de Darcy no la impresionan en lo mas mínimo, al contrario, le es mucho más importante su independencia de espíritu que la comodidad y el dinero que él podría proporcionarle. Su rechazo implica, por un lado, que se siente orgullosa de ser ella misma y por el otro, que le es indiferente la posición económica elevada de él. Este descubrimiento hace que Darcy se enamore aún más de ella.

No sólo Elizabeth es orgullosa, sino que Darcy resulta ser tan prejuicioso como ella. En la carta que escribe después de ser rechazado, le explica lo sucedido con Bingley, argumentando que no fue una, sino que tuvo dos motivaciones para separarlo de Jane. La primera, en efecto, fue la inferioridad de sus conexiones, aunque, paradójicamente, estas no impidieron que Darcy le propusiera matrimonio a Elizabeth; pero la segunda fue que observó a Jane con cautela y dedujo que no estaba enamorada de Bingley. Al comunicarle a su amigo acerca de esta

deducción, supuestamente imparcial, Bingley decidió tratar de olvidar a Jane.

Esta confesión enfurece aún más a Elizabeth: "It [is] all pride and insolence" (Cap. 36, pág. 153). Pero la carta contiene otro tipo de información que la sorprende y la hace reflexionar. Para Darcy, el rechazo de Elizabeth es algo verdaderamente inesperado, él también empleará su tiempo en meditar acerca de su comportamiento pasado. Para ella, la propuesta y luego la carta que recibe de Darcy marcan el momento en el que toda su energía, hasta ese momento canalizada hacia el exterior, se ve de súbito obstaculizada, como si al correr muy rápido se tropezara y cayera de golpe:

The tumult of her mind was [...] painfully great. She knew not how to support herself, and from actual weakness sat down and cried for half an hour. Her astonishment, as she reflected on what had passed, was increased by every review of it. (Cap. 34, pág. 145)

El reencuentro entre estos dos personajes, en Pemberly, será con actitudes y sentimientos muy diferentes a los que expresan en esta ocasión.

IV

EL PROCESO DE ELIZABETH BENNETT Y SU CULMINACIÓN

Las primeras indicaciones de que Elizabeth se equivoca, a pesar de su inteligencia, con respecto a su estudio de caracteres, ocurren cuando le otorga más peso a las apariencias que a la realidad.

Desde el principio de la novela, el carácter de Bingley es expuesto con claridad por Darcy, pero aquél es tan amable, agradable y caballeroso en su comportamiento que Elizabeth considera injusto a su amigo, defendiendo con sinceridad la capacidad de sacrificio de Bingley. También desde el inicio, Charlotte habla de su visión del matrimonio, alegando que lo importante es casarse ya que la felicidad en el casamiento es cuestión de suerte. Elizabeth reacciona suponiendo que se trata de una broma: "you would never act in this way yourself" (Cap. 6, pág. 16); lo cual resulta en que el matrimonio de Charlotte con Collins sea una verdadera sorpresa para Elizabeth.

Además, también es engañada por la presentación de Wickham, cuya fachada sugiere seriedad y honestidad cuando en realidad es un vividor, un patán.

El hecho de que Elizabeth se sienta confundida por las apariencias se justifica en la medida en que la estructura misma de la sociedad en la que vive se rige por este tipo de prejuicios.

The intense inner drama of [Austen's] novels arises from the conflict between the individuality of the heroines, their private needs and aspirations, and the

dwelling restrictive pressures of a tight, social morality. [...] Each of the heroines has to learn to understand herself and her relationships with other people. [...] (18)

La crítica de Austen en este sentido es evidente: Lady Catherine de Bourgh, por ejemplo, señora de gran fortuna y posición, quien debería ser culta, refinada y bien educada, trata a Elizabeth con insultos y ofensas en varias ocasiones. Collins, un hombre respetado socialmente y respaldado por Lady Catherine, contradice con frecuencia a Elizabeth. Un ejemplo es cuando insiste en que Elizabeth sí quiere casarse con él, a pesar de que ella lo rechaza en repetidas ocasiones. También, cuando ella le aconseja no presentarse ante Darcy en el baile de Netherfield, él cree estar haciendo lo correcto; pero Darcy se sorprende y se molesta, demostrando que la advertencia y el juicio de Elizabeth son acertados.

No obstante, al darse cuenta de que Bingley no sólo sacrifica su propia felicidad sino también la de Jane y al percatarse de que su amiga Charlotte es capaz de poner en práctica, en la realidad, su hipótesis sobre el matrimonio, Elizabeth empieza a revalorar todo lo que le rodea:

"There are few people whom I love, and still fewer of whom I think well. The more I see of the world, the more I am dissatisfied with it; and everyday confirms my belief of the inconsistency of all human characters, and of the little dependence that can be

(18) B.C. Southam, *Op. Cit.*, pág. 12.

placed on the appearance of either merit or sense."
(Cap. 24, pág. 101)

Con este discurso, se manifiesta la insatisfacción de Elizabeth en cuanto a todo lo que había creído cierto de los demás. Su molestia se origina en haber depositado confianza en ciertas personas que resultan traicionar las ideas que se había formado de ellas.

Puesto que es una mujer capaz de razonar y reconocer lo que debería ser correcto, es desafortunado su prejuicio con respecto a Darcy. Este error, aunado a su sorpresa por ver casada a Charlotte y por el silencio prolongado de Bingley con respecto a su hermana, va creando poco a poco un ambiente cada vez más insatisfactorio para Elizabeth. Su decepción ante el mundo en general se empieza a transparentar, y este es un paso indispensable para que pueda entonces, a partir de la desilusión en lo externo, enfocarse más hacia lo interno:

The educative process of the novel is to take the heroines along the path of disillusionment toward a clearer, unimpeded knowledge of themselves and their relationships [...] (19)

Tal parece que la virtud en el ser humano va desapareciendo de su visión: su madre es insufrible, sus hermanas menores son tontas y la mayor demasiado ingenua; Charlotte pierde su aprecio, las hermanas Bingley jamás le cayeron bien y Darcy menos; hasta Wickham ha

(19) *Ibid.*, pág. 25.

dejado de prestarle atención. Sin perder su energía ni su vivacidad, Elizabeth le expresa a su tía la desazón que se ha apoderado de ella:

"[...] I have a very poor opinion of young men who live in Derbyshire; and their intimate friends who live in Hertfordshire are not much better. I am sick of them all. Thank Heaven! I am going tomorrow where I shall find a man who has not one agreeable quality [Collins], who has neither manner nor sense to recommend him. Stupid men are the only ones worth knowing, after all." (Cap. 27, pág. 115)

Así, el clímax de su decepción marca el principio del proceso de crecimiento interno de Elizabeth y ocurre después de la primera propuesta de Darcy y la carta que le entrega al día siguiente. A partir de este momento, los pensamientos dominantes de Elizabeth van a estar dirigidos hacia sí misma, hacia los errores que ha cometido y los motivos que tuvo para equivocarse; su enfoque va a dar un giro, desde una visión crítica externa hacia la visión interna. Esto significa que el comportamiento mismo de Elizabeth será diferente de ahora en adelante. El ritmo de la novela será mucho más reflexivo y pausado, mientras el lector acompaña a la protagonista en su meditación y consecuente transformación de sentimientos:

"[...] The most profound source of what we feel as Elizabeth's power is her ability - in the last third of the novel - to turn her critical vision upon herself. [...] It is at this point in the novel that [she] establishes what we would call real autonomy, [because] she

redirects her critical energies from Darcy to herself.
(20)

En la novela, Elizabeth recibe la carta con desagrado y la lee de prisa, sin comprender algunas partes y con convicción de negar algunas otras, pero poco a poco, se permite leerla con más detenimiento para revisar los eventos pasados que la condujeron a formarse los criterios con los que se ve enfrentada. Cada recuerdo es una nueva fuente de angustia. En primer lugar, recuerda las primeras ocasiones en las que vió a Wickham y toda la información que éste le dió prácticamente sin conocerla. Sólo entonces se le ocurre que fue muy inapropiado por parte de él, contarle a ella, una extraña, todo lo sucedido con Darcy. También recuerda cuando le dijo que no tendría motivos para evitar la compañía de Darcy, pero en el baile de Netherfield, el que no acude es Wickham. Después, piensa en su hermana Jane. No le queda otro remedio más que recordar el comentario de Charlotte, meses antes, indicándole que Jane no demostraba sus sentimientos con suficiente claridad. Durante esa misma conversación, Charlotte le había expresado lo que haría frente a una propuesta de matrimonio. Así, Elizabeth se siente invadida y abrumada por todos los detalles que fueron creando conceptos erróneos, aunque concordantes y lógicos:

She grew absolutely ashamed of herself. Of neither Darcy nor Wickham could she think without feeling that she had been blind, partial, prejudiced, absurd.

(20) Judith Lowder Newton, *Op. Cit.*, pág. 80.

"How despicably have I acted!" she cried. "I, who have prided myself on my discernment! - I, who have valued myself on my abilities! who have often disdained the generous candour of my sister, and gratified my vanity in useless or blameable distrust. - How humiliating is this discovery! Yet, how just a humiliation! - Had I been in love, I could not have been more wretchedly blind. But vanity, not love, has been my folly. Pleased with the preference of one, and offended by the neglect of the other, on the very beginning of our acquaintance I have courted prepossession and ignorance, and driven reason away, where either were concerned. Till this moment I never knew myself." (Cap. 36, pág. 156)

Mientras que al principio la novela se centra en la acción, el diálogo, los bailes, los chismes y los acontecimientos sociales, ahora Elizabeth busca con alivio la soledad, el estudio, la tranquilidad externa para poder reorganizar sus pensamientos, revalorizar sus sentimientos y modificar su conducta. Los paseos solitarios de Elizabeth le permiten arrepentirse del pasado y ver con ojos distintos a Darcy. Durante estos días, Elizabeth aprende a contener su entusiasmo por comunicarse impulsivamente con los demás. Antes hubiera anhelado con ansiedad el reencuentro con Jane, pero ahora, luego de un golpe tan fuerte - mucho mayor que el primero - a su orgullo y vanidad, Elizabeth se preocupa por tener la habilidad de ocultar con éxito lo sucedido:

"[...] How much I shall have to tell!" Elizabeth privately added, "And how much I shall have to conceal." (Cap. 38, pág. 162)

El humor de Elizabeth también sufre un giro con los

descubrimientos que hace en Rosings. Lejos de estar molesta y decepcionada con los demás, ahora está deprimida, decaída, triste consigo misma. El tiempo que pasa entre su visita a la familia Collins - empezando la primavera - y la excursión que hace con sus tíos en el verano, transcurre con lentitud; es desagradable y hasta tenso, porque la intención de Elizabeth es de aprender del pasado, pero sin la menor intención de volver a saber de Darcy ni de Bingley. Sin embargo, con el cambio de planes de sus tíos y la consecuente visita a Pemberly, Elizabeth, aún confundida, le da rienda suelta a su imaginación y piensa en lo que hubiera podido ser, de haber aceptado la mano de Darcy. Durante esta visita, el lente con el que Austen nos permite ver a sus personajes se amplía considerablemente, mostrándonos a Darcy en términos muy distintos a como lo conocimos en los primeros capítulos. En Pemberly es muy querido por todos. Es considerado un hombre justo, bueno, inteligente y capaz. La descripción que oímos del ama de llaves es tal que Elizabeth se ve obligada una vez más a recordar y revalorar sus ideas previas:

[...] she listened with increasing astonishment [...] This was praise of all others most extraordinary, most opposite to her ideas. That he was not a good-tempered man had been her firmest opinion. Her keenest attention was awakened; she longed to hear more and was impatient [...] (Cap. 43, pág. 184)

Tantos elogios no sólo hacen que Elizabeth reconceptualize a Darcy, sino que también la llevan a confirmar el carácter de Wickham. Ya no le cabe la menor duda de la honestidad del primero y la falta de principios

del segundo. El hecho de haber sido el objeto de admiración de una persona tan respetada hace que Elizabeth reconozca una vaga sensación de arrepentimiento, pero sobre todo, durante el recorrido de la casa, empieza a sentir gratitud hacia él. Esta sensación se intensifica porque de repente comprende el contenido de la carta y las motivaciones tras el comportamiento de Darcy: impidió la boda de Jane con Bingley por la inferioridad de las conexiones de ésta y sin embargo, le propuso matrimonio a Elizabeth a pesar de ser mucho más rico que su amigo. Esta comprensión permite que Darcy adquiera otro matiz para Elizabeth, mucho más atractivo del que tenía antes.

Mientras Elizabeth recapitula el pasado y acomoda dentro de un nuevo marco de referencia sus ideas, aparece ante ella de repente Darcy en persona, de quien se le había asegurado se encontraba en otro lugar y no llegaría hasta el día siguiente. Como es de suponerse, se apodera de ella una vergüenza incalculable, por las implicaciones que surgen de una acción tan 'inapropiada' como la de presentarse a la casa del hombre al que rechazó. Pero la actitud de Darcy es distinta de la que conocemos al principio, porque durante la separación de los personajes hemos seguido la evolución de ella y no sabemos lo que ha ocurrido con él. Lo que queda claro es que también él ha sufrido una transformación interna, que se refleja en su comportamiento hacia Elizabeth y, en especial, hacia sus familiares. Lo único que permanece sin alteración durante este encuentro fortuito es la solidez del cariño que él siente por ella. En lo que se refiere a los sentimientos de Elizabeth, podemos observar el cambio gradual que ocurre en su interior:

As for Elizabeth, her thoughts were at Pemberly more this evening than the last; and the evening, though as it passed it seemed long, was not long enough to determine her feelings toward *one* in that mansion; and she lay awake two whole hours, endeavouring to make them out. [...] The respect created by the conviction of his valuable qualities, though at first unwillingly admitted, had for some time ceased to be repugnant to her feelings; and it was now heightened into somewhat of a friendlier nature by the testimony so highly in his favour [...] She respected, she esteemed, she was grateful to him, she felt a real interest in his welfare [...] [she] was pleased; though when she asked herself the reason, she had very little to say in reply. (Cap. 44, pág. 196)

El regreso apresurado de Elizabeth y sus tíos a Longbourn debido al escape de Lydia con Wickham, interrumpe este episodio en el que Darcy se esfuerza por lograr, por lo menos, su perdón y su simpatía. Hasta este momento, Darcy procura complacerla por todos los medios: es amable y cordial con los señores Gardiner, invita al tío a pescar en su propiedad, a las damas las invita a tomar té y, el halago mayor para Elizabeth, le comunica que desea presentarla con Georgiana Darcy, su hermana menor.

Sin embargo, un matrimonio entre Lydia Bennet y Wickham y luego otro entre Elizabeth Bennet y Darcy, haría que Wickham y Darcy, los archienemigos de la novela, se convirtieran en con cuñados, por lo que Elizabeth, utilizando el razonamiento de siempre, pierde todas las esperanzas de que Darcy continúe con sus esfuerzos de conquistarla. Piensa que ahora que tendría posibilidades reales de ser exitoso en la

renovación de sus atenciones, es demasiado tarde.

No obstante, un comentario inoportuno de Lydia hace que Elizabeth se entere que Darcy estuvo presente en la boda de aquella con Wickham, y con la confirmación de este hecho a través de la carta de su tía, se transforman definitivamente los sentimientos de Elizabeth hacia el hombre quien le ha demostrado a todas luces ser digno de su amor:

She was humbled, she was grieved; she repented, though she hardly knew of what. She became jealous of his esteem [...] She was convinced that she could have been happy with him [...] The proposals which she had proudly spurned only four months ago would now have been proudly and gratefully received! [...] She began now to comprehend that he was exactly the man who, in disposition and talents, would most suit her. His understanding and temper, though unlike her own, would have answered all her wishes.
(Cap. 50, pág. 232)

Los últimos capítulos de la novela consolidan la madurez emocional de Elizabeth. Bingley y Darcy regresan a Netherfield y aquél reanuda su relación sentimental con Jane. La aceptación de Bingley por parte de la familia de ella es inmediata, puesto que siempre se le consideró un buen hombre. Pero con Darcy el trato es diferente. Desde su propuesta en Rosings, Elizabeth sólo le contó a su hermana que lo rechazó. El proceso de aprendizaje personal de Elizabeth ha transcurrido en silencio, sin que nadie se entere, ni siquiera Jane, a quien solía contarle todo. Entonces la impertinencia de la madre y la burla del padre vuelven a mortificar a Elizabeth, aunque sólo

temporalmente, porque en el fondo sabe que su comportamiento, desde aquella ocasión, ha sido el apropiado:

[Elizabeth] learns the necessity of curbing her tongue: [...] [she] displays her maturity by her modest reticence: not only does she refrain from telling both her parents about her feelings for Mr. Darcy, she never tells Jane about Mrs. Gardiner's letter or about her lover's role in persuading Mr. Bingley not to propose. (21)

Así, la capacidad de reflexión de Elizabeth es propiciada a partir de acontecimientos externos que la conducen, finalmente, hacia una mayor comprensión tanto de la sociedad en la que vive como de los individuos que la conforman y, más importante aún, de ella misma y de su relación con dicha sociedad. Aunque la búsqueda y el amor sean los resultados conflictivos de esta capacidad de introspección, Austen logra conciliarlos en el personaje de Elizabeth Bennett:

In wedlock plots like Pride and Prejudice, because of the concentration of the heroine's force and her growing capacity for insight, her potential as a hero develops throughout the narrative; this paradoxically contributes to the force of the ending in marriage, by valorizing that social institution because it is the repository of so much personal energy. (22)

(21) Gilbert & Gubar, Op. Cit., pág. 160.

(22) Rachel Blau DuPlessis, Op. Cit., pág. 7.

La aceptación de la propuesta de Darcy no se trata de un simple 'cambio de opinión' por parte de Elizabeth, sino que, a partir de una búsqueda de su propia identidad, ha sido llevada por un camino lleno de orgullo y prejuicios que le han permitido, al final, encontrar el amor.

V
CONCLUSIONES

Jane Austen murió a los cuarenta y dos años sin haber llegado, quizás, a un periodo de plena madurez como escritora. Al preguntarse cómo hubieran sido las seis novelas que ya no escribió, Virginia Woolf señala que

she would have devised a method, clear and composed as ever, but deeper and more suggestive, for conveying not only what people say, but what they leave unsaid; not only what they are, but what life is.
(23)

A pesar de esto, sus virtudes y sus logros en las novelas que sí escribió demuestran sus capacidades como autora y compensan lo que hubiera podido ser.

En su obra, los temas del desarrollo, el crecimiento y la creatividad femeninos surgen una y otra vez. Esto se debe, en parte, al hecho de que en el siglo XIX, eran muy populares las novelas románticas, cuyos mensajes podían ser considerados nocivos para sus lectores femeninos, ya que idealizaban a la joven egocéntrica e irrealista. En este sentido, las novelas de Austen se proponían criticar dichos conceptos e insistir en una mayor conciencia con respecto a la realidad. Lo anterior se manifiesta sobre todo en la temática principal que se reitera en todas sus novelas: la importancia que tiene el proceso de independización y crecimiento personal de la mujer. Además,

(23) Virginia Woolf, "Jane Austen" en The Common Reader, New York, Harcourt, Brace and Company, 1925.

mientras que la corriente popular del siglo XIX describe a la pobre víctima hermosa y débil que huye del villano por montañas suizas o italianas, recluida en castillos solitarios, Jane Austen prefiere situar a sus heroínas en un contexto real y tangible y, sobre todo, común, para que, a partir de la realidad, pueda haber un primer esfuerzo en el planteamiento de la situación de la mujer, en especial el de la mujer joven.

Relacionado con lo anterior encontramos la insistencia con la que Jane Austen se refiere a la deficiencia en la educación que reciben las mujeres de su tiempo. La mayoría de los personajes femeninos que Austen critica o ridiculiza en sus novelas, son personajes superficiales, con una falta de vocación propia. Insinúa también que son personajes vacíos, con una gran propensión para enfermarse, porque son incapaces de ocupar su tiempo y energía en forma productiva: resultado de la falta de disciplina que suele representar una falla en la educación. Lo que Austen propone como alternativa para las mujeres jóvenes de su tiempo es que se desarrollen en el área que más les interese. Elizabeth Bennett, por ejemplo, no tiene aptitudes ni talento para la música, pero sí para la lectura; Catherine Morland de Northanger Abbey también es ávida lectora, por lo que ambos personajes son mujeres cultas que se dedican a desarrollar sus talentos propios.

La dedicación y el esfuerzo son gratificantes por sí mismos, concluye Austen, y fomentan la curiosidad, la cual conduce hacia un mayor conocimiento, integración personal y capacidad intelectual. A su

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

vez, estos recursos promueven una serie de reacciones en cadena: se adquiere el sentido común, tan importante para Austen porque es la herramienta interna por excelencia del ser humano. Se logra un mayor y mejor contacto con la realidad y se agudiza, por ende, el sentido del juicio. El resultado de esta combinación de alteraciones internas permite un grado mayor de introspección, de cuestionamiento e indagación. En Pride and Prejudice, Elizabeth adquiere un mejor conocimiento de sí misma tras un proceso largo y exhaustivo. Es frecuente, durante el último tercio de la novela, que se detenga, se cuestione, tanto a sí misma como a los demás, acerca de lo que subyace bajo el comportamiento de cada uno. Por lo tanto, Elizabeth adquiere una conciencia de sí misma mucho más profunda que los demás.

Este conocimiento desempeña un papel tan importante en las novelas de Austen porque sirve un propósito, una finalidad útil, concreta y capaz de ser puesta en práctica: las mujeres que llegan a adquirirla se convierten en personajes autónomos e independientes, por lo menos desde el punto de vista interno. De aquí derivan su fuerza, su autoridad con respecto a la crítica de quienes las rodean y el control sobre su propio destino. A partir de este conocimiento de sí mismas, son capaces de detectar y analizar sus emociones, por un lado, y juzgar con certidumbre los acontecimientos externos por el otro.

Durante el siglo XIX era indispensable el matrimonio de las mujeres, si no por otro motivo, por el simple hecho de que era uno de los únicos medios para subsistir a nivel económico, a menos de que

fueran institutrices (con un ingreso muy bajo) o herederas. El matrimonio con un hombre que valore, admire y respete la autonomía e independencia interna brindada por el conocimiento propio se convierte entonces, para Austen, en una de las mejores opciones realistas para las mujeres de su tiempo.

Este realismo se refleja en el hecho de que en sus novelas sólo explora lo que para ella era conocido: se concentra en aspectos de la vida cotidiana que le eran familiares y transmisibles, por lo que todas sus novelas están situadas en lugares reales que ella conoció, en especial las ciudades de Londres y de Bath.

Estaba consciente de las normas que regían su sociedad y, por lo tanto, le era imposible rebelarse abiertamente y a la vez seguir formando parte de ella. Sin embargo, en sus novelas es posible detectar elementos que posteriormente serán retomados por autoras feministas contemporáneas, entre otros, el papel de la mujer en la sociedad y las preocupaciones acerca de la identidad femenina. En Pride and Prejudice, Elizabeth Bennett recorre la mayoría de las posibilidades disponibles para la mujer soltera de su tiempo, pero decide formularse una vía alterna con esos mismos elementos. Este personaje logra consolidarse e integrarse de manera interna antes de convertirse en la esposa de Darcy. Lo anterior significa que, al final de la novela, logra su propósito de poseer una identidad propia, con una escala de valores y una estructura única.

Además, en la novela Austen menciona y, por lo tanto, critica las leyes que norman las herencias, por ejemplo: la casa Bennett será heredada por Collins, un perfecto extraño, en vez de las hijas Bennett.

Así, si bien es cierto que a Austen no la podemos catalogar como 'feminista', también lo es el hecho de que es una de las primeras escritoras que sientan las bases de una tradición literaria femenina en lengua inglesa, lo cual hará posible que, gracias a la literatura, no sólo las mujeres escritoras, sino también sus lectoras, descubran la posibilidad de una expresión propia.

BIBLIOGRAFIA:

- AUSTEN, Jane, Pride and Prejudice, Bantam Books, New York, 1981.
- AUSTEN, Jane, Sense and Sensibility, Penguin Books, London, 1994.
- AUSTEN, Jane, Persuasion, Oxford University Press, 1991.
- AUSTEN, Jane, Northanger Abbey, Penguin Books, London, 1994.
- BLAU Du Plessis, Rachel, Writing Beyond the Ending: Narrative Strategies of Twentieth-Century Women Writers, Indiana University Press, Bloomington, 1985.
- CECIL, David, A Portrait of Jane Austen, Dai Nippon Company, Tokyo, 1979.
- CHAPMAN, R, W., Ed, Jane Austen, Letters, 1796-1817, Oxford University Press, 1978.
- FORD, Boris, Ed, The New Pelican Guide to English Literature, Volume 5, Penguin Books, Harmondsworth, Great Britain, 1982.
- GILBERT, Sandra and Gubar, Susan, The Madwoman in the Attic. The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination, Yale University Press, New Haven and London, 1984.
- GOONERATNE, Yasmine, Jane Austen, Cambridge University Press, London, 1970.
- HARVEY, Cicely, A Study Guide to Mansfield Park, Open University Press, Bletchley, Bucks, 1973.
- JENKINS, Elizabeth, Jane Austen, Lowe & Brydon (Printers) Ltd, Thetford, Norfolk, 1973.
- KERMODE, Frank, et, al, (eds,) The Oxford Anthology of English Literature, Volume II, Oxford University Press, 1983.
- LASKI, Marghanita, Jane Austen and her World, Jarrold & Sons Ltd, Norwich, 1977.

- LOWDER Newton, Judith, Women, Power and Subversion, Methuen & Co, Ltd, London, 1981.
- O'NEILL, Judith (ed,) Critics on Jane Austen, George Allen & Unwin Ltd, London, 1970.
- ROGERS, Pat (ed,) The Oxford Illustrated History of English Literature, Guild Publishing, London, 1987.
- SHOWALTER, Elaine, A Literature of Their Own, Princeton University Press, Oxford, 1977.
- SOUTHAM, B,C, Jane Austen, Longman Group Ltd, Essex, 1975.
- WILKS, Brian, Jane Austen, The Hamlyn Publishing Group Ltd, Middlesex, 1978.